

## LUCES DE BOHEMIA (1)

Aura R. Vargas A. \*

Es la primera de las cuatro obras que Ramón María del Valle Inclán llamó *Esperpentos*. Fue escrita en 1920 y publicada en 1924.

Presenta, en quince escenas, la última noche de vida del poeta ciego Max Estrella.

Aunque el autor las llama escenas, no lo son en el sentido que tienen en la dramática tradicional; en ésta responden al cambio de personajes; en *Luces de Bohemia* hay entradas y salidas en la misma escena. En la séptima, por ejemplo, que ocurre en la oficina del Ministro de Guerra, una vez iniciada Max entra seguido por el Ujier que trata de impedir su llegada hasta el Ministro. Se desarrolla el diálogo entre éste y Max. Max se retira y es la posterior conversación entre el Ministro y su Secretario la que cierra la escena.

*Luces de Bohemia* está más bien dividida en cuadros que se estructuran siguiendo una unidad dramática.

Los hechos ocurren en Madrid, en diferentes sitios: la casa de Max, la cueva de Zaratustra, la taberna de Pica Lagarto, la calle, el Ministerio de Guerra, el calabozo, la redacción de *El Popular*, el café Colón, el quicio de una puerta, el cementerio. El recorrido que realiza Max en compañía de su falso amigo Don Latino de Hispalis, enlaza los diferentes cuadros.

Salen de la casa de Max al comenzar la noche y regresan cuando ya asoma el día siguiente. La obra tiene, pues, unidad de lugar, Madrid y unidad de tiempo, una noche.

Al principio se presenta, más que la casa de Max, la miseria en que vive; se le ha cerrado la única fuente de ingresos al negarse el periódico que publicaba sus colaboraciones a recibirlos más.

A Don Latino, lo presentan las palabras de Claudinita: "Ya se siente el olor del aguardiente" Pág. 1188, se ha puesto de acuerdo con Zaratustra, el dueño de la compraventa, para burlar a Max,

negándole el dinero justo por unos libros que manda a vender. Don Latino es un bohemio cínico. Físicamente se le presenta como "un vejete asmático que usa quepis y anteojos". Llega a casa de Max y pregunta por él, con expresión que suena a falsa y pedante: "¿Cómo están los ánimos del genio?" "Esperando los cuartos de unos libros que se ha llevado un vivalis para vender", Pág. 1189, contesta la hija de Max, Claudinita. Le asegura que sólo le han dado "tres cochinas pesetas" por los libros, aunque lo cierto es que él le ha robado una parte, y le invita para que vayan a reclamarle a Zaratustra. Así se inicia el viaje por diferentes sitios, que son los que corrientemente visitaban los bohemios madrileños.

Hay un trasfondo de vida real en esta parte: Máximo Estrella es el nombre con que aparece en esta obra Alejandro Sawa, escritor y poeta muerto en 1910. Se refiere al auténtico cese de Sawa en el trabajo: El Liberal le retiraba una colaboración por la que recibía sesenta pesetas. Estos datos se revelan en la carta que Valle Inclán le envía a Rubén Darío para comunicarle la muerte de Sawa. En el cuadro noveno de *Luces de Bohemia* está viva la presencia de estas tres personas, que en la vida real fueron amigos.

Desde el primer momento está presente lo esperpéntico: en los personajes, sus nombres, sus actitudes; en los hechos mismos, en los sitios que recorren. No hay cuadro que no sea presentado como si se viera a través de espejos deformadores.

El primer sitio a que llegan es la compraventa de libros; el dueño, Zaratustra, es "abichado y giboso; la cara de tocino rancio y la bufanda de verde serpiente." Pág. 1193. Lleva en la mano una candela con la que alumbraba la habitación. La figura de Zaratustra se deforma con el reflejo de esa luz y da la impresión de que la nariz se le dobla sobre una oreja. El autor, en este y otros cuadros, maneja con maestría el juego de luz y sombra.

De aquí pasan a la taberna de Pica Lagartos. La descripción coincide con lo que fueron en realidad esas tabernas, sitios de reunión de artistas bohemios. La deformación caricaturesca se aplica a los personajes: Enriqueta La Pisa Bien es "una mozueta golfa, revenida de un ojo, periodista", Pág.

1) Ramón del Valle Inclán. *Obras escogidas*. Tomo III Madrid. Ed. Aguilar, 1976. Págs. 1185-1268 (Todas las citas están tomadas de esta edición)

\* Licenciada Aura Rosa Vargas A. Profesora de la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica.

1199, porque vende periódicos. Su compañero, también un golfo sucio a quien se conoce con el sonoro y distinguido nombre de El Rey de Portugal, "se ríe asomado a la puerta y como un perro que se espulga, se sacude con jaleo de hombros la cara en una gran risa de viruelas". Pág. 1200.

Al Ministro de Guerra lo presenta así: "Su Excelencia abre la puerta de su despacho y asoma en mangas de camisa, la bragueta desabrochada, el chaleco suelto y los quevedos pendientes de un cordón, como dos ojos absurdos bailándole sobre la panza" Pág. 1221.

Son personajes ridículos; dan la impresión de fantoches, de peleles. El autor ha creado una nueva técnica para lograr esa impresión: exagera algunos rasgos, con lo que rompe la armonía del cuerpo humano; subraya los detalles físicos desagradables y a veces la fealdad interna como vicios y malas inclinaciones; les pone nombres ridículos y hace que actúen, griten y gesticulen como lo haría un animal. Los deforma y los degrada.

Para expresar esta deformación se requiere un nuevo estilo, algunos de cuyos recursos son:

- Deformar la palabra: vivalis por vivo, rubiales por rublo, frescales por fresco.
- Emplear vocabulario soez y términos propios de gente de baja clase social; esta es la clase de personajes que domina en la obra; en ella desfilan vendedores, prostitutas, ebrios, golfos, ladrones.  
En su lenguaje son corrientes expresiones como: lo chanelo, le doy mulé, es un curda, si no apoquina lo arañó, me han cogido de pipi, me espera un cabrito viudo, es menester apoquinar tres meiopeas.
- Trastrueca las oraciones y juega con la adjetivación.

Es un vocabulario muy rico y un estilo muy elaborado. Hay que recordar que a Valle Inclán se le considera el artista de su generación. En los Esperpentos se manifiesta como un verdadero artífice del lenguaje.

En Luces de Bohemia está como telón de fondo la realidad histórica de España —vista histriónicamente— en el período 1917-1920, agitado tiempo de posguerra. Corrientemente hay huelgas y disturbios. La gente comenta sobre el problema español, los malos gobiernos, las injusticias que se cometen y, en general, el caos en que se vive; hay balaceras, gritos, patrullas; la muerte o la cárcel acechan. Se muestra la decadencia nacional

a los ojos y a las conciencias de los españoles para que no sólo la vean sino que la comprendan y adquieran cabal dimensión de la tragedia que se vive.

Max y Don Latino van recorriendo calles; en ellas se nota la violencia desatada un rato antes: están cubiertas de vidrios rotos, se oye el griterío de las multitudes y el tableteo de las ametralladoras, las puertas y ventanas están cerradas. Una mujer llora y protesta porque una bala perdida ha matado a su hijito.

Max también es víctima: es arrestado con el cargo de provocar disturbios en la vía pública y llevado a un calabozo. Allí encuentra a Mateo, un rebelde, un anarquista catalán, a quien un rato después de la llegada de Max lo ejecutan por la espalda, porque, según dicen "intentó fugarse". Refiriéndose a esta muerte un guardia dice que el prisionero está listo para "un viaje de recreo". El cinismo, la burla, la indiferencia de los demás ante la muerte de alguien, le restan a ésta mucho de su carácter trágico. A esta técnica recurre Valle Inclán para que la escena sea más bien esperpéntica que trágica. Cuando la madre llora por la muerte de su hijito, los comentarios, ajenos al dolor de ella, la indiferencia ante su pena, se encargan de desfigurar la tragedia. Aun ante su propia muerte, Max esperpentiza el hecho.

El poeta ciego siente que la justicia es lo que conviene a los que mandan; que mueren seres inocentes que no pueden entender siquiera lo que está pasando. Va teniendo conciencia de su condición como ser que vive en ese mundo grotesco. Alguna vez, como cuando está en la cárcel, protesta; pero comprende que no puede hacer nada, que él es un ser miserable y olvidado, incapaz de enfrentarse a la situación, por más que desearía hacer algo por mejorarla. Se siente impotente, lo que es también una degradación de su condición humana. Va bajando, uno tras otro, los escalones que lo llevan a su total aniquilamiento.

La realidad que contempla es, ciertamente, trágica; pero se presenta de manera grotesca; la muerte del niño es absurda más que trágica. Observa una realidad deformada, esperpéntica, como si se viera a través de los espejos de El Callejón del Gato.

Max y Don Latino, que han tomado unos cuantos morapios, van por la calle zigzagueando; simulan fantoches. Max, en vez de ser el héroe de una tragedia es el pelele de un Esperpento.

En la tragedia el héroe encarna los más deseables valores humanos; está por encima del

hombre corriente; los sufrimientos lo conducen a una auténtica grandeza. En el Esperpento el hombre sufre también, pero cada vez desciende más, hasta llegar al máximo de su incoherencia y degradación. Max es un antihéroe. Cada aspecto relevante de su vida y que pudiera conducirlo a valiosos logros, se ve empequeñecido, opacado por diferentes circunstancias: es poeta, pero ciego; se queda sin trabajo; es engañado por unos miserables; vende su capa para poder beber; es humillado por la policía "canalla". Va de tumbo en tumbo hasta morir en el quicio de su propia casa, sin que nadie le preste auxilio porque no lo oyen, abandonado por el que creía su amigo, quien se asusta al ver los gestos raros —los de la agonía— y huye después de robarle la cartera. Max es "un héroe trágico reflejado en el espejo cóncavo".

Paralelamente a este descenso se ha operado la pérdida gradual de las ilusiones: al principio cree que aún pueden resucitarse los buenos tiempos de España; que las limitaciones y tragedias del momento pueden superarse; que la vida es hermosa y que hay todavía solidaridad humana. Pero el contacto con la terrible realidad diaria lo desengaña: se siente impotente ante aquella tragedia, nadie se condele de los demás; por eso ahora mira todo con otra perspectiva: llega a aceptar lo absurdo de su condición y la realidad tal cual es: esperpéntica.

Con la técnica deformadora se consigue lo que posteriormente se ha llamado el distanciamiento; éste busca que el espectador no se identifique emocionalmente ni con los personajes ni con los temas, para que pueda razonar sobre los hechos. Busca despertar una actitud crítica ante los problemas presentados.

El sufrimiento y el descenso de Max Estrella parecen poner de manifiesto la idea —expresada por otros autores— de la falta de sentido que tiene la vida para el ser humano en ciertas situaciones; de la impotencia del hombre ante ellas; se convierte casi en un muñeco movido por fuerzas ajenas a él. Se acerca a la concepción existencialista de hoy que considera la vida como un absurdo.

El español del momento, pertenezca a la nobleza o a la plebe, sea hombre probo o golfo y bohemio, está atrapado por la dolorosa y absurda realidad de su país. También el hombre, en general, está cogido por situaciones que no está en su mano resolver. Max está atrapado en las redes de su propia tragedia individual, además de la nacional. En *Luces de Bohemia* van paralelamente tres tragedias: la de Max, la de España y la del ser humano.

El viaje —viejo recurso al que la literatura ha acudido muchas veces— en este caso el de Max y Don Latino, sirve para unir los diferentes cuadros de la obra, a la vez que para mostrar los últimos tristes pasos del poeta ciego y quizá también, la serie de pasos dolorosos que constituyen el viaje del ser humano por este mundo.

#### BIBLIOGRAFIA

- Fernández De la Vega, Celestino. *El secreto del humor*. Buenos Aires. Editorial, Nova, 1967.
- Zamora Vicente, Alonso. *La realidad esperpéntica*. Madrid. Editorial Gredos, 1970.

